

MANIOBRAS

ESTAMPA LOCAL

¡No "arrepumjar", señores!

De tal pueden calificarse los últimos acontecimientos llevados a cabo por... quien sea, en estos campos manchegos, en esta riente y simpática Valdepeñas.

El más miope habrá adivinado que nos estamos refiriendo a la última conferencia dada en la Casa del Pueblo sobre los sucesos asturianos, y a ciertos versitos que, en forma anónima, han circularado estos días por los Casinos y dirigidos a personalidades (valga la frasecita) de los distintos partidos republicanos.

El primero de éstos, al que desde luego no asistimos, y hemos de confesar (aunque haya pasado ya el cumplimiento pascual) que no fué por malicia, sino por falta material de tiempo, pudo acarrear fatales consecuencias para la clase obrera, y, sobre todo, para el agente provocador, si aquella se da cuenta del engaño de que era víctima por el cinismo incomprensible de un sujeto, que, según las noticias que tenemos, en vez de ser un camarada o un amigo de la clase trabajadora, era un agente—seguramente a sueldo—de la clase burguesa.

Gracias puede dar el dicho individuo a que el día que dió su charla en la Casa del Pueblo, se encontraba ausente, con motivo de la organización del Partido Comunista, el camarada responsable de dicha organización en esta localidad y que tan pronto regresó de su viaje, y enterado de los conceptos vertidos en dicha charla, mandó que se detuviera al sujeto en cuestión por haber suplantado el nombre de un partido político que no le había autorizado para que hablara en su nombre.

Gracias, decimos, puede dar a que la clase trabajadora de Valdepeñas se haya contentado con que sea detenido tan... valiente sujeto, y sírvale de escarmiento la dura prueba porque ha pasado y que podrá servirle, ante sus partidarios, como ejemplo de lo noble y sensata que es la clase trabajadora en Valdepeñas, como provocativos y cínicos son los que le indujeron a suplantar la personalidad de un Partido que nace a la lucha política con tan nobles deseos de emancipación de y por la clase trabajadora.

El otro acontecimiento (de alguna manera hemos de llamarle) a que nos referimos, es también, sin duda alguna, de la misma o parecida marca que el anterior, y que no tiene otro objeto, que disgregar o quebrantar las fuerzas que componen el Bloque Popular (como diría Da Silva); pero que también se equivocan los autores, ya que éste sigue incommovible su trayectoria política marcada por el programa del Frente Popular, y, únicamente, ha tenido una virtud, a saber: hacer fruncir el entrecejo, en plan de enfado don Roque Toledo, que no se enfada nunca; sonreír a don Matías, lo cual ocurre con bastante frecuencia; calarse las gafas a don Juan Sánchez cosa que no hace más que cuando se trata de asuntos de Registro y Notariales, y troncharse a don Sarvaó de risa, y éste se ríe por ver volar a un gorrión. En cuanto a los de la Tertulia suponemos que a cuenta de los versitos habrán hecho una «jariya de cuatro onzas» y a vivir.

No se molesten, pues, los perdidosos en querer resucitar ciertas disensiones entre los afines en ideología, que aquí ya nos conocemos todos, y el gato escaldado....

Un Duende de Sierra Prieta

Café Bar Castellanos

Frente al Círculo "La Confianza"

Especialidad en café exprés, licores y jarabes de las mejores marcas.—Cerveza muy fría.—Gran surtido en aperitivos, mariscos muy frescos y bocadillos.

Teléfono, 209

VALDEPEÑAS

(Ciudad Real)

La vida es sencillamente trágica. Cuanto más seguros nos creamos económicamente, cuanto más elevados nos sentimos en el orden político, cuanto más encumbrados las apariencias nos presentan, tanto más amarga, triste y cruel es la existencia que devoramos hora tras hora. El único lenitivo a esta ley inexorable, es la seguridad de que mañana, un mañana no muy lejano, serán otros los que saboreen estas penas que se agarran a lo más íntimo del ser como si quisieran devorarnos.

¡Pobre don Juan! ¿Qué delitos—me preguntó a mí mismo—había cometido este hombre sencillo, bondadoso, ingénuo, hasta si se quiere espléndido y filántropo, para que el Destino se ensañe tan fieramente en él? ¡En él, en don Juan, que es un santo, que es un sacrificado por el ideal, que es toda renunciación e ignorancia candorosa! No tienen perdón sus amigos, no; le han traicionado y le han pagado sus sacrificios con la más negra de las ingratitudes. Mi pluma, sencilla como mía, vibra con fuerza inusitada para protestar enérgicamente contra la injusticia de las injusticias: el devio a don Juan. No más lejos de ayer, mientras discurría la sesión, los concejales de las distintas minorías, especialmente los de Izquierda, trábanle tajos a diestro y siniestro. Hasta la Presidencia, de suyo benévola y tolerante, estuvo fuerte y agria con él. Más aún. Aquellos ediles que no intervenían en el debate, con fruición mal reprimida, expresaban en sus rostros gestos hartamente significativos; allí, desde los bancos de la minoría socialista, había quien con los brazos suplicantes demandaba piedad al señor Carrasco cuando el arma de la ironía se la clavaba hasta el puño; acá, desde los escaños de Izquierda, por un concejal de bigotes escandalosamente reaccionarios, se lanzaban miradas envueltas en cólera que amenazaban destruir la figura menuda del Presidente de Unión Republicana. Y, sin embargo, todo esto fué pálido y bajo de tono ante la proposición de don Víctor Serrano solicitando el arreglo de las aceras en la calle de San Marcos y del Cristo.

¡Ya es demasiado! Don Juan, hombre puro y sin segundas intenciones para nadie, no merece trato tan despreciado. Es inhumano obligarle a que tenga que malvender casas por no disponer de medios económicos para su arreglo y que encima, como si no fuera bastante, el señor Serrano aún quiera uás estrujarle el bolsillo. Si yo hubiese estado sentado en un escaño hubría defendido a don Juan; no lo estaba, y por ello, sinceramente, rompo esta lanza en su favor, que bien lo merece un republicano histórico como él, sin ambiciones, puro e intachable, y que a la hora de recoger el fruto de una consecuencia se ve obstruccionado y combatido por los más obligados a defenderle.

La vida es sencillamente trágica.. ¡Si algo malo hizo usted, don Juan, bien cumplidamente lo está pagando! ¡Paciencia! La luz se hará y entonces, ¡ah, entonces!, gozará del placer de la venganza, que es placer de dioses, al ver confundidos a sus enemigos.

¡No «arrepumar», señores... no «arrepumar»!